

Estoy aquí porque alguien creyó en mí

María Pilar Laguna Sánchez*

Decana de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid



La educación es la clave para el desarrollo de una sociedad preparada para el futuro. Solo a través de la educación podremos ser capaces de cambiar el mundo. La responsabilidad que he asumido siempre como servidora pública, en la actualidad como decana pero antes como vicerrectora, ha sido con la más absoluta creencia del impacto que nuestro trabajo tiene en los jóvenes, que en el futuro deberán ocupar puestos de responsabilidad como profesionales, pero, sobre todo, como ciudadanos responsables.

Entiendo mi trabajo como decana, desde la perspectiva del «directivo», como un elemento vertebrador que debe lograr que se conjuguen los intereses del personal docente e investigador, del personal de administración y servicios y los más importantes en esta ecuación: los estudiantes. Además, tenien-

do muy presentes las cuestiones que preocupan y ocupan a la sociedad, pues en la Universidad debemos actuar como un mercado organizado en el que, atendiendo a las necesidades del mercado de trabajo, capacidades, competencias, conocimientos y valores, seamos capaces de proveer satisfactoriamente estas necesidades sin convertirnos en formadores utilitaristas para el puesto de trabajo. De ahí que le demos especial importancia a la formación integral del estudiante, pues si algo tenemos muy claro del futuro es que podemos dibujar perfiles en los que encajemos valores y competencias que, sumados a los conocimientos específicos de cada grado universitario, preparen profesionales competentes para un mundo global.

Pero la Universidad es mucho más; debe ser capaz de generar espacios para la investigación básica y

aplicada, anticipando tendencias, aportando soluciones, apoyando a la mejora continua de nuestros sectores productivos, logrando una real transferencia del conocimiento de la Universidad a la sociedad. La Universidad debe ser entendida como un espacio abierto para la sociedad. Esta visión permite acercar la empresa privada y otras instituciones a una universidad pública, como es la Universidad Rey Juan Carlos, estableciendo así canales de comunicación donde convergen los intereses y a través de los que se fomenta la colaboración público-privada.

Esa mentalidad abierta y la oportunidad de ser vicepresidente del Consejo Directivo de la Asociación Española de Directivos en Madrid (AED), que este año celebra su veinte aniversario, me han permitido estar cerca de las cuestiones que preocupan a los directivos y a sus empresas, y trasladarlas a la Universidad, a los diferentes departamentos y profesores, y, ¿por qué no decirlo?, facilitar a los estudiantes la posibilidad de acercarse a los diferentes sectores empresariales a través de los ojos de sus directivos mediante algunos programas que venimos desarrollando conjuntamente.

Es esa inquietud por estar muy cerca de las empresas y de cualquier institución que forme parte de nuestra sociedad la que me ha llevado a participar muy activamente en diferentes organismos, como la Asociación de Diplomados en Altos Estudios de la Defensa Nacional, la Fundación Independiente, la Asociación Atlántica Española, la Asociación para la Racionalización de los Horarios en España, la Academia Europea de Dirección y Economía de la Empresa y la Fundación Camilo Prado, entre otras organizaciones.

He decidido entrar a formar parte de todas y cada una de ellas con la intención de ver qué pueden aportar estas a la Universidad; y en el otro sentido ¿cómo puede la Universidad estar más cerca de la sociedad, de sus preocupaciones y ocupaciones?, y ¿cómo pueden colaborar ambas instituciones?

Siento que he tenido la oportunidad, en muchas ocasiones, de actuar como embajadora de la Universidad y del mundo universitario, con un objetivo

claro: conseguir crear una relación de simbiosis en la que las empresas escuchen lo que la Universidad tiene que decir y en la que la Universidad recoja las inquietudes y necesidades del sector privado.

No obstante, estas obligaciones como decana, y como miembro de tantas asociaciones e instituciones, implican un sacrificio personal enorme, que quita tiempo de estar con la familia y amigos.

Mis dos hijos, el mayor con dificultades, me han enseñado el sentido verdadero de la palabra paciencia. Las cosas tienen su tiempo, los procesos tienen que madurar. La dinámica familiar me ha permitido desarrollar un estilo propio de liderazgo en el que siempre he puesto en el centro de todo a las personas. Donde escuchar, reflexionar, analizar, anticiparse y planificar suponen una ayuda clara para no precipitarse. También he aprendido a pedir perdón y a rectificar, a ser generosa y agradecida con quienes me rodean, sin olvidar exigir desde el testimonio. Ser emprendedores en el ámbito de trabajo del Decanato es para nosotros una constante, asumir retos y lanzar proyectos que nos enriquezcan nos sitúa en un perfil de universidad poco común, pero muy dinámico y flexible, capaz de adaptarnos constantemente a los cambios a los que nos vamos enfrentando.

Un breve apunte como mujer directiva. Aún nos quedan muchos logros por alcanzar y debemos ejercer nuestro compromiso con las mujeres jóvenes, dar testimonio de que sí se puede y, lo que es más importante, dotarles, a ellos y a ellas, de las herramientas para que la igualdad sea una realidad. Una sociedad integradora es mucho más rica, pues no se pierde el 50 % del talento ni de las capacidades de hombres y mujeres.

Mi experiencia personal, lo que he aprendido en casa, me ha servido mucho para mi vida profesional. De mis padres, maestros de tesón, esfuerzo, constancia y generosidad, con dotes de optimismo, tengo que destacar la educación recibida, que me ha forjado un carácter que me permite gestionar y entender a las personas. Me enseñaron a ver venir los trenes y a subirme a ellos. También es importante elegir bien al compañero de viaje, y, en mi caso, he acertado plenamente. Desde hace más de

dieciocho años estoy casada con un hombre excepcional, gran empresario con el que he ido creciendo personal y profesionalmente.

TRABAJAR EN PUESTOS DE RESPONSABILIDAD DE LA FUNCIÓN PÚBLICA ES UN RETO, IMPLICA SER CAPAZ DE MOTIVAR Y MONTAR EQUIPOS DE TRABAJO CON PERFILES MUY DIFERENTES, CUYA VINCULACIÓN CON LA INSTITUCIÓN ES INDEFINIDA, EMPLEANDO DOSIS EXTRA DE CREATIVIDAD E ILUSIÓN, CON RECURSOS MUY ESCASOS Y, ME ATREVERÍA A DECIR, TÉCNICAS NADA HABITUALES EN EL MUNDO DEL *MANAGEMENT*.

Como profesora titular del Área de Economía Financiera y Contabilidad debo atender a tres tipos de responsabilidades: docente, investigadora y de gestión. Este tercer compromiso lo llevo ejerciendo desde hace más de catorce años y me gustaría destacar que, en la Universidad, desempeñar esta función directiva tiene un alto contenido vocacional y de servicio público. Trabajar en puestos de responsabilidad de la Función Pública es un reto, implica ser capaz de motivar y montar equipos de trabajo con perfiles muy diferentes, cuya vinculación con la institución es indefinida, empleando dosis extra de creatividad e ilusión, con recursos muy escasos y, me atrevería a decir, técnicas nada habituales en el mundo del *management*.

Y voy concluyendo. Estoy aquí porque alguien creyó en mí. Siempre estaré agradecida por la confianza que Pedro González Trevijano depositó en mí al nombrarme vicerrectora de Títulos Propios, Postgrado y Unidades Docentes Delegadas. Con treinta y un años fui la primera mujer vicerrectora estatutaria de la Universidad Rey Juan Carlos, y sin esa apuesta por su parte, todo habría sido diferente.

Durante mi trabajo como vicerrectora impulsamos la formación de posgrado y la formación continua, sin que existiera nada previo al respecto. Trabajé con un equipo fantástico, con objetivos concretos que me aportaron la visión global de las disciplinas que hay en la Universidad, creando así una red

de conexiones fuera de mi ámbito como profesora. Al Decanato llegué gracias a la confianza de toda la comunidad universitaria de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, que es quien finalmente me eligió, renovándola para un segundo mandato. El trabajo de decana es diferente, me permite conocer todas las áreas que existen en una facultad y no solo la parte docente. Tengo un trato próximo con todos los colectivos y doy especial importancia a nuestros estudiantes y a sus necesidades. Es un trabajo que enseña a gestionar crisis y urgencias, y es muy gratificante ayudar a las personas a salvar las rigideces del sistema encontrando la fórmula para humanizar la norma, ayudando a quien más lo necesite en cada momento.

Con un equipo de colaboradores directos, más de 600 profesores y el personal de administración y servicios de los seis campus en los que imparte docencia la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, procuro que sus estudiantes, más de 23.000, puedan optar a una enseñanza universitaria de calidad que va más allá de los estrictos conocimientos de sus planes de estudios. En la facultad buscamos formar profesionales preparados para el futuro, con sólidos valores de ciudadanos responsables y comprometidos.

***M^a Pilar Laguna** es licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales y doctora en Finanzas por la Universidad Complutense de Madrid. Durante un período de nueve años desempeñó el cargo de vicerrectora de Títulos Propios y Postgrado de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC), hasta que en febrero de 2011 fue nombrada decana de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la universidad, cargo que ostenta en la actualidad. Es directora de varias iniciativas en el ámbito universitario. Por ejemplo, desde el año 2007 lidera la Cátedra KPMG-URJC de Investigación Financiera y Forense y, desde julio de 2015, también dirige el Observatorio para el Estudio y el Desarrollo de Innovaciones en el Ámbito Educativo. Asimismo, es codirectora del Seminario Permanente de Emprendedores y Liderazgo Universitario, que incluye ciclos de conferencias y talleres de creación de empresas. Pilar es además vicepresidenta del Consejo Directivo de la AED en Madrid.